

Centro
Ana Frank
Argentina

COLEGIO LA OBRA

Ciudad Autónoma de Buenos Aires

NOOIT MIEER

Sección Entrevista

En el marco de trabajo sobre el 24 de marzo y en relación con la novela leída “El año de la vaca” de Márgara Averbach (que su historia central se basa en una chica que, luego de un tiempo, se entera que es hija de desaparecidos), Victoria Montenegro, nieta recuperada por las madres y abuelas de Plaza de Mayo, visitó a los chicos y chicas de 6to grado. Éstos tenían preparadas preguntas para ella, éstas son algunas de ellas:

- ¿Alguna vez dudaste de tu identidad? ¿Se puede construir una identidad en base a una mentira?

Yo nunca tuve dudas. Yo era hija de Germán y de Mari, nunca dudé de nada, me encantaba mi nombre “María Sol” y mi apellido que no tenía nadie “Tetzlaff”. Yo nunca dudé de que era hija de él, pero sí tenía esa sensación de que había nacido a la madrugada. Siempre tuve esa sensación. Una vez jugando con mi apropiadora le pregunté “mamá a qué hora nací” y ella me decía que no había nacido el 28-05, en realidad me iban a hacer nacer el 29-05 que es el día del ejército y yo me iba a llamar María Soledad, porque me querían poner soledad porque me había quedado sola. Mari no quería porque decía que era muy triste y al final me hicieron nacer el 28-05. Ella me decía que yo había nacido al mediodía y nunca tuve dudas.

Lo que sí me pasó es que un día acompañándolo a Germán, yo siempre lo acompañaba, un día acompañándolo al juzgado en San Martín a ver al juez, que nos hace pasar a la oficina, el juez le dice si no quería que la nena se quede con su secretaria adelante y él dice que no, que no hay nada que mi nena no puede saber. Entonces me pone al lado de él, al costado del escritorio. Y yo me acuerdo muy bien que el juez saca una carpeta de un cajón y le dice “esta es la primer denuncia que habían hecho las abuelas de plaza mayo”, también le dice que “las viejas estaban molestando” y que “él se quedara tranquilo que eso no iba a avanzar”, que él “se iba a encargar de que esto no avance”. Pero qué me pasaba, yo estaba absolutamente segura de que era mentira de que había personas desaparecidos, yo creía que era un tema político, que era una gran mentira que inventaban para perseguir a los militares que habían luchado por la democracia. Y mi papá, mi apropiador, era uno de esos que había luchado por la democracia.

Abuelas nunca se cansó, peleó un montón y hasta que un juez toma la causa y ese juez es el primero que realmente empieza a trabajar y me obliga judicialmente a sacarme sangre. Lo mismo, voy a sacarme sangre totalmente convencida de que todo era mentira, de que el banco nacional de datos genéticos era mentira, todo era mentira.

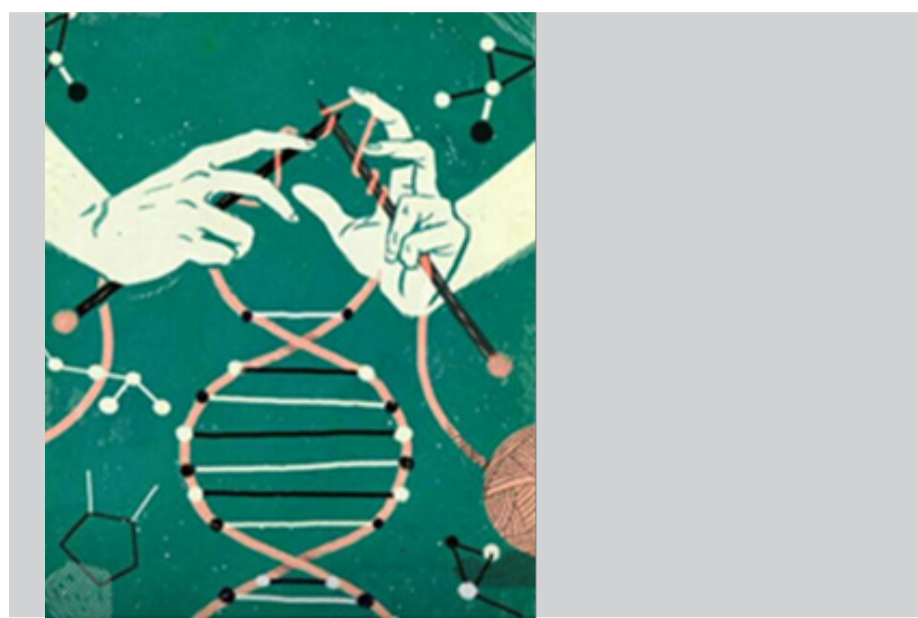
Y bueno, primero me dicen en el año 1997 que no era hija biológica del matrimonio Tetzlaff-Duarte, y recién en el año 2000 me confirman que soy hija biológica de mis papás (Montenegro) y recién cuando me confirman eso puedo darme cuenta de que era verdad, no sé si me pueden entender, pero era tanta la información que para mí era mentira, todo era mentira. Todo eso no existía. Entonces recién en el año 2000 me confirman eso y de hecho yo no les creía hasta viendo el análisis genético, lo único que pregunté era a qué hora se suponía que había nacido. Porque aparte yo iba y me peleaba un montón con el juez y le gritaba. Entonces le digo a qué hora se supone que nací y me dice a las 12:45/1:00 de la madrugada. Y le creí más a eso que al análisis.

Y en relación a la segunda pregunta (¿se puede construir identidad en base a una mentira?), más tarde o más temprano se cae. Vieron que yo les dije que en el 97 me hice el análisis y en el 2000 confirman que soy Victoria. Bueno para mí esos tres años fueron como 20 años.

- ¿Aunque Germán y Mary te apropiaron, los extrañas?

Sí los extraño. Yo que sé Germán me apropió a mí y a otro bebé a Horacio Pietragalla, que es otro nieto. A él se lo entregó a la persona que trabajaba en mi casa, él antes se llamaba Cesar Castillo, crecimos juntos él era como mi mejor amigo, mi hermano. Me encuentran a mí y después él comenzó a tener dudas y se acercó a abuelas. Y ahí descubrió que no se llamaba Cesar Castillo sino Horacio Pietragalla. Germán, participó en ese operativo y se lo entregó a Alina, la apropiadora de Horacio. Y además, Germán figura en el libro Nunca más. Él era jefe de inteligencia de lo que eran los centros clandestinos. La inteligencia es la logística, es ir estudiando las calles, ver dónde iban con quién se veían para que llegado el momento se la lleven a los centros clandestinos. Él era jefe de todo eso.

Yo sé que todo eso no está bien, es terrible, lo tengo clarísimo, sé



que no es mi papá, mi amor de hija está con Toti, pero la verdad es que yo crecí con ellos, si los extraño.

- ¿Están vivos?

No, ellos fallecieron, Germán falleció en el 2003 y Mari en el 2011. Pero sí tengo una hermana, más grande, Fernanda, tengo sobrinos y la veo a ella y a mis sobrinos. A mis sobrinos yo los adoro. Sobre todo a la más grande, la crié yo, mi sobrinita que ya tiene 25 años, ya no es tan sobrinita.

- ¿Tomaste este hecho como algo triste o como una prueba de vida?

Yo no vivo la vida con tristeza, todo lo contrario, por supuesto que extraño a mis papás, me hubiera gustado que nada de esto hubiera pasado. No pienso que las cosas son así porque tuvieron que ser así. Yo sé que miles de personas tendrían que estar vivas. Si yo pudiera elegir me hubiera gustado tener a mis papás, pero ellos eligieron luchar por una causa justa. Ellos luchaban por un país más justo.

Si vos me das a elegir hubiera elegido que nada de esto hubiera pasado, que no hubiera habido una dictadura, que hubiéramos podido resolver democráticamente las situaciones. Pero pasó, y vos tenes dos opciones: te quedás pensando toda la vida llorando y pensando por qué sucedió o podés hacerte cargo de esta historia y transformarla en como quieras transformarla como hicieron las madres y abuelas de plaza de mayo. Ahora se cumplen 40 años de las históricas vueltas a la plaza. Tomaron esa historia y la convirtieron en algo más, en un ejemplo en el mundo, vieron que hace unos días encontraron al 122. Hoy por hoy sí uno tiene dudas va al Banco y se saca sangre, se cruza su sangre con la del banco y da el resultado. Y para llegar a eso tuvieron que investigar mucho. La dictadura nunca pensó que esas mujeres, esas viejas molestas, sueltas que lloraban y gritaban, iban a llegar a tener tanto acompañamiento en el mundo para llegar al índice de abuelidad, que es la forma de comparar nuestra sangre con la de las abuelas. La ciencia avanzó pensando en ellas. Así se crea el Banco Nacional de Datos Genéticos.

Por eso digo si me das a elegir, hubiera elegido que esta historia nunca hubiese pasado. Pero no puedo elegir, lo que sí puedo elegir es qué hago con esta historia, y lo que hago es comprometerme seguir buscando los restos de mi mamá. Encontré a mi papá. Pero faltan muchos, faltan nietos. Tomo esta historia y la transformo en algo que me permita vivir en pasar.



En la imagen, se observa a Victoria, junto con los chicos/as de 6to grado. De fondo, un mural realizado en las horas de plástica con el eje identidad, en él se puede observar la frase “No estoy solo, no estoy sola, no hay personas aisladas”, junto con dibujos que realizaron los chicos/as con sus paisajes y frases en ellos que hablan sobre la identidad de cada uno de ellos y ellas. La consigna era poner su nombre y otra cosa que los represente, por ejemplo “Soy Juan y también soy.”

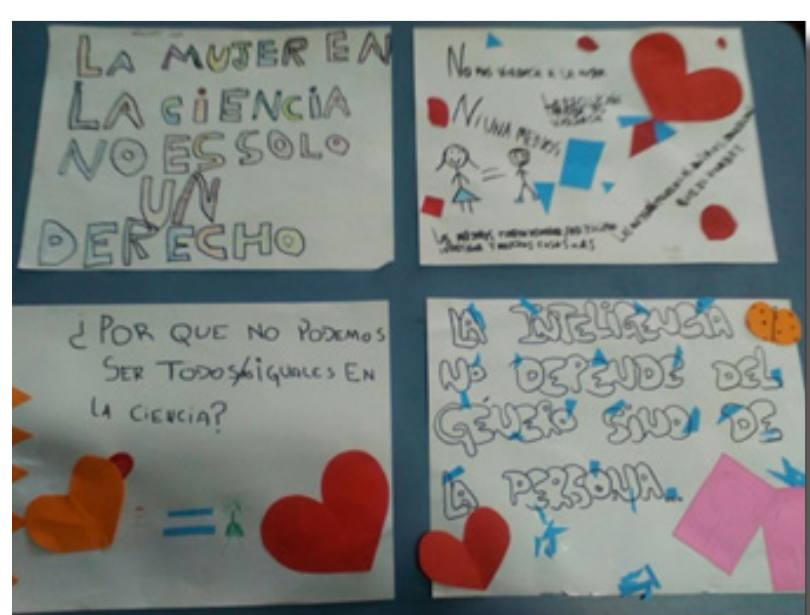
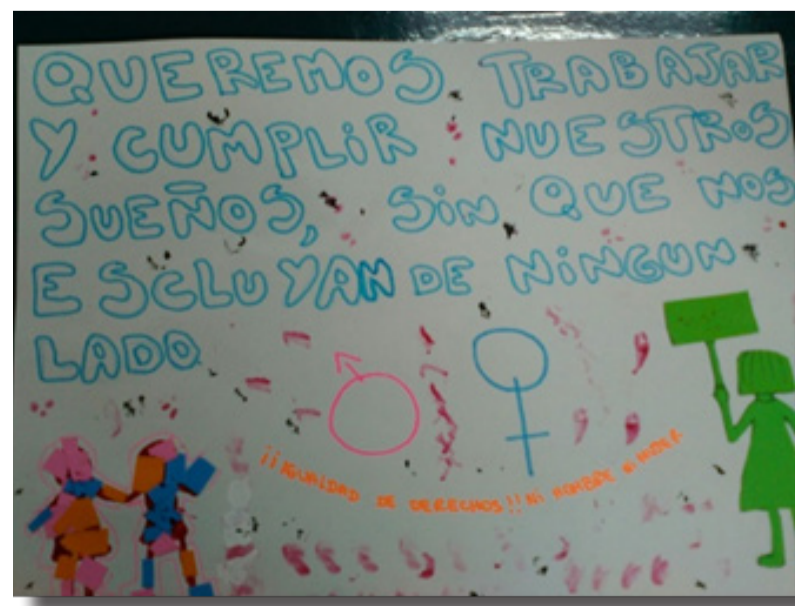
REFLEXIÓN GRUPAL:

Somos 6to y 7mo “A” del colegio “La Obra”. Durante este último tiempo estuvimos trabajando sobre distintos procesos históricos del siglo XX: el holocausto y la última dictadura cívico-militar argentina

En 6to leímos “El año de la vaca” de Márgara Averbach, entrevistamos a la autora y a Victoria Montenegro. A través de esto pudimos entender cómo se sintió Victoria cuando recuperó su identidad. Si bien nos sentimos un poco tristes porque nos hubiera gustado que la dictadura no hubiese sucedido, nos alegra que, a pesar de todo lo que pasó, Victoria siga adelante como lo hizo Otto Frank. En 7º leímos la novela “Los que volvieron” de Margara Averbach. Además trabajamos con lo sucedido en el holocausto y la historia de la familia Frank, teniendo casi nuestra edad, marcó un antes y un después escribiendo sus ideas y su visión del mundo, hoy vigentes. Participar de este proyecto nos pareció divertido, interesante y creativo. Esperamos que disfruten la lectura nuestros queridos y queridas lectoras. Cordiales saludos,

6º y 7º “A” Colegio La Obra.

Sección Campañas de Prevención



Sección actualidad

La ciencia y el reencuentro

¿En qué ayudó la ciencia a las Abuelas de Plaza de Mayo? Mediante la estructura del ADN se pudieron reconocer muchas personas desaparecidas.

Durante la última dictadura cívico militar argentina, los militares desaparecieron muchas personas. Fue por esto que se formó la agrupación de Abuelas de Plaza de Mayo, que día a día luchaban por encontrar a sus hijas/os y a sus nietas/os. Una vez que su lucha daba frutos y encontraban algún probable nieto/a, el problema era demostrar ante la justicia su familiaridad.

En 1979 las Abuelas leyeron una noticia que las esperanzó. Se podía probar, mediante un examen de ADN, el parentesco entre un padre y un hijo. Pero, en la mayoría de los casos las madres y los padres estaban desaparecidos, por lo que este tipo de examen se dificultaba.

Ante este obstáculo recorrieron varios países buscando soluciones concretas. En Nueva York se encontraron con el médico genetista argentino exiliado, Víctor Penchaszdeh.

Él les explicó que era posible pero que había que trabajar mucho porque esta era una situación inédita en el mundo. Para ello se formó un equipo de investigación que, utilizando el descubrimiento de Rosalind Franklin sobre la estructura de doble hélice del ADN, tras varios años de trabajo lograron comprobar la histocompatibilidad entre abuelas/os y nietas/os y analizar el vínculo biológico entre las personas.

Ante la imposibilidad de transportar

miles de muestras de sangre desde Argentina hasta Estados Unidos, vieron la necesidad de encontrar aquí un laboratorio equipado con la tecnología requerida para este estudio.

Para llevarlo a cabo se pusieron en contacto con Ana María Di Lonardo, jefa de la Unidad de Inmunología del Hospital Durand, quien contaba con todo lo necesario. Fue así como se creó el primer Equipo de Filiación. En proceso democrático, las Abuelas presentaron un proyecto de ley que daba validez legal a los análisis y que se estableciera la creación del Banco Nacional de Datos Genéticos, convertido en ley en mayo de 1987.

7º “A” Colegio La Obra

Sección Ana Frank

Una vida escrita

Ana Frank era una niña judía que nació el 12 de junio de 1929 en Francfort del Meno, Alemania. Su padre se llamaba Otto Frank, su madre Edith Frank-Hollander y su hermana Margot Frank. Cuando ella tenía 4 años, Hitler llegó al poder en Alemania, y su padre ya percibía que iban a suceder desgracias para el pueblo judío, entonces emigraron a Holanda. Cuando Ana tenía apenas 10 años estalló la Segunda Guerra Mundial. La familia de Ana pensaba que Holanda iba a quedar al margen de la guerra, pero el 10 de mayo de 1940, el ejército alemán invadió los Países Bajos.

A partir de este momento se implementaron las leyes antijudías, tales como: todos los judíos mayores de seis años debían portar la estrella de David en su ropa, no podían usar el transporte público, ni autos particulares, no podían salir a la calle entre las 8 de la noche y las 6 de la madrugada, sólo podían comprar en tiendas judías. Su vida cambió para siempre.

Al cumplir 13 años, sus padres le regalaron un diario íntimo en el que posteriormente contaría su vida durante la guerra, todas sus tragedias, sueños y ambiciones. Un par de semanas luego de su cumpleaños, ella y toda su familia se ven obligados a esconderse para sobrevivir al nazismo.

La familia Frank se escondió junto con la familia Van Pels y Fritz Pfeffer. Estuvieron allí durante casi 2 años gracias a la ayuda de sus cuatro protectores: Miep Gies, Johannes Kleiman, Victor Kugler y Bep Voskujil. Los protectores arriesgaban su vida para poder protegerlos porque sabían que lo que estaba haciendo Hitler no era correcto y era muy injusto.

Durante el tiempo que estuvo oculta en la casa de atrás, Ana escribió en su diario (al que había llamado Kitty), contaba cómo eran sus días encerrada y las cosas que extrañaba hacer. También escribía lo que pensaba sobre lo que estaba pasando en el mundo. Aunque la situación en la que estaba viviendo era muy dura, ella pensaba que había un mañana. Es muy importante recordarnos que ella tenía sólo 13 años cuando comenzó a escribir y su forma de hacerlo es fascinante.

Para nosotros es muy importante su mensaje. La escritura fue una forma de alejarse para ella, una forma de escapar de lo que estaba sucediendo, de ser libre. Ana Frank demuestra su valentía y su esperanza, que nunca hay que darse por vencido. Ella quería ser escritora y periodista, pero pensaba que su diario no le iba a llegar a nadie. Sin embargo su escritura hoy en día sigue dando para pensar, nos permite reflexionar y sigue estando vigente. Es importante que nadie la olvide.

7º “A” Colegio La Obra



Retrato de Ana Frank por Quimey Roca 7ºA.

Sección Cultural

En estas líneas te contaremos la historia narrada en la novela “El año de la vaca” de Márgara Averbach. A esta autora le parece importante hablar sobre la última dictadura cívico militar y sobre el bullying en las escuelas, es por eso que dos de los personajes de esta novela están relacionados con estos temas.

Esta historia está narrada desde distintos puntos de vista, contando una historia central: la de una chica que recupera su identidad y se entera que es hija de desaparecidos. Ésta es ayudada por Juana, una compañera del colegio bastante peculiar que en un principio se apoda como “La vaca”.



En la imagen, observarás la tapa de la nueva edición de esta novela, detrás de la silueta hay un rompecabezas... que sorpresivamente comienza a armarse a medida en que se avanza en la historia...

Si te interesa leer libros basados en hechos históricos y además en cómo expresan sus sentimientos un grupo de adolescentes, no dudes en leerlo.

Todo 6to “A” de la escuela “La Obra”

Colegio La Obra



Somos 6to y 7mo “A” del Colegio La Obra, una escuela de gestión privada y laica

Estudiantes 6to grado “A”:
Abdala Antolin
Santiago Nicolás
Africano Miranda
Basso Varan Ema
Batyk Milagros Ailén
Bracali Alexia
Caucía Rivera Tobias Valentin
Corral Agustín
Covini Santiago Miguel
D’Anna Agustina Rocío
Díaz Miguel Adriél Nicolás
Fernández Mauro
Gargallo Rocío
Gómez Emanuel
Gómez Muzykanski Gael
Guassardo Benicio
Kim Facundo Gabriel
Maggi Juana
Mancini Bernardo
Martínez Suñé Ignacio
Pergament Camila
Piedras Lococo Valentino
Raimondi Dalila
Reyes Díaz Jonathan Alfredo
Rodríguez Anido Allen
Scansani Federico Ariel

7mo grado “A”:
Anton Guggisberg Simón

Braga Marina
Carrella Mateo Clemente
Composto Malena
Dejore Francisco
Goldin Tobias
Grinfeld Lamas Lucía
Groppa Figueroa Camila
Leuzzi Milena
Manzanal Joaquín
Medrano Lucas Nicolás
Mosquera Tiziana
Pérez Costanzo Lourdes
Quintáneo Mateo Gustavo
Reynoso Sal
Robles Borcel Maximino
Roca Quimey Ailin
Trias Valentina

Docentes
6to grado:
Johanna Hergott y
Micela Rosenkranc
7mo grado:
Ayelén Rabinovich y
Mariana Roig

Coordinación:
Leticia María Malotti
Dirección:
Marcela Redi